

LA LINTERNA MAGICA,

PERIODICO RISUEÑO

por Don Wenceslao Ayguals de Izco.

JOCOSIDAD, JOVIALIDAD, HILARIDAD.



2.^a Funcion.



Sigue abierta la suscripcion á 6 reales por todo el año de 1849.

LOS PORDIOSEROS.



No se crea que tratamos de hacer reir á nuestros lectores recordándoles los lastimosos y repugnantes espectáculos que hace poco ofrecian algunos mendigos, haciendo gala, en los sitios mas concurridos de Madrid, de sus asquerosas úlceras ó miembros mutilados, para escitar la agena caridad. Tampoco trataremos del afligido mudo que prorrumpe en blasfemias cuando su mudéz no le produce la apetecida ganga, ni del que ayer ejercia á las mil maravillas el papel de ciego y hoy el de sordo, y que reconocido por uno de sus favorecedores, repréndele este en voz muy baja; pero que el sordo oye perfectamente, é irritado por la sospecha respondiendo con enojo: «Caballero, yo estoy sordo y muy

sordo..... y nada tengo que ver con mi hermano el ciego.» Ni queremos hablar del niño importuno y gordiflon que alega no haber comido en veinte y cuatro horas, ni de la desnaturalizada madre que, porque no le dan limosna, coge de los pies á la criaturilla que lleva en brazos y la estrella contra la pared, con tal prontitud, que el angelito no tiene tiempo para exhalar un solo gemido... porque es de carton... Ni hablaremos del cojo que despues de alcanzar el premio de sus lamentos, echa á correr tan sanito hácia la taberna, ni de la vergonzante viuda que en tono humilde y lastimero pide una limosnita á una elegante, y al oír el terrible «Dios la ampare.» se desata en chavacanos insultos: «Misté la señorona, dice enjarrándose de brazos, con tanto gorro y tanta pluma, y no tiene un ochavo pa los probes. ¡Cudiao con la maama marquesa del estropajo! puede que no haya pagao á la mois-ta toos esos perendengues. Sobre que parece una mula manchega enflecaa pa dar las güeltas de San Anton!» Por último, nada diremos tampoco del que, olvidando el papel que representa, comete el siguiente *lapsus lingue*: «Una limosnita, señor, para este pobre esclaustrado con ocho hijos enfermos, y la pobre muger de parto.» Vamos á ocuparnos de otros pordioseros, que no conocen que lo son, y se dan tono en la sociedad, mientras inspiran la risa ó la compasion agena, y

toda vez que son de mas elevada alcurnia, nos place darles una prueba de predileccion, sacándoles á relucir en verso, en los terminos que verá el curioso lector, en la siguiente

LETRILLA.

Implorando un desvalido
el don de la caridad
dice: «señores, lo pido
con mucha necesidad.»

El poeta que al final
de una mala traduccion,
en vez de implorar perdon
por haberlo hecho muy mal,
candoroso y celestial
mendiga con humildad
una palmada, en verdad
fuera el negarla un delito,
pues la pide el pobrecito
con mucha necesidad.

El que á una fea se arrima
porque es muger de doblones,
y con dulces espresiones
pondera lo que la estima,
y no pierde ni escatima
la grata oportunidad
de decir que es la deidad
que en su corazon reside,
pordiosero es, que lo pide
con mucha necesidad.

Censores de gacetilla
que os levantaís en cruzada
con la feliz humorada
de elogiaros en pandilla,
que en insulsa taravilla
ajais con severidad
la agena capacidad
pidiendo aplauso de amigos,
lo pedís, como mendigos,
con mucha necesidad.

El que en pos de un fantasmon
se vá, haciendo cortesías



diciendo: muy buenos dias
tenga usted, señor baron;
y come de mogollon
entre la alta sociedad,
con toda su vanidad,
si bien se le observa y mide,
es mendigo que lo pide
con mucha necesidad.

La niña que á su mamá.
pide á todas horas novio
para salir del agobio
en que solterita está;
que tambien de su papá
implora la autoridad,
y á toda la vecindad
flechazos de amor despide:
la pobrecita lo pide
con mucha necesidad.

El dramático escritor
que adula á los periodistas,
á fin de que en las revistas
le dispense su favor,
que mendiga al redactor
del folletin, amistad...
que le ruega en caridad
que le alave y no le olvide,

pordiosero es, que lo pide
con mucha necesidad.

—
El amartelado amante
que en amorosa impaciencia
mendiga correspondencia
á una niña interesante;
y le pide amor constante
para aliviar su ansiedad,
y suplica á la beldad
que marido le apellide,
es pordiosero, y lo pide
con mucha necesidad.

—
Los que mendigan favores,
los que solicitan cruces,
los que son tan avestruces
que suplican ser señores,
los que en ser aduladores
cifran su felicidad
y á esta ó la otra sociedad
piden que se les convide,
son... pobre gente, que pide
con mucha necesidad.

DELICIAS

DE LA PATERNIDAD.

—
La paternidad es la cosa mas divertida del mundo... casi tan divertida como una corrida de novillos ó una sesion de córtés. Verdad es que ciertos padres aprensivos y quisquillosos en demasía, dánse de calabazadas por las paredes, á fin de alcanzar un irrecusable testimonio de pureza en la progenie de que son aparentes fundadores; pero los zanguangos que de tal guisa dan tortura á su calletre, escasean en esta pícara pelota de San Cristobal, y abundan en gracia de Dios los padres de buena índole, resignados y convencidos de que el poseer un comprobante de su fecundidad es tan imposible, como dar direc-

cion á los globos y hallar el movimiento continuo....



Que no son ellos tan bolos
que se cuelen los *Eolos*
ni el hallazgo ponderado
de un *palomino*....

Atontado estoy al ver que á los padres que ambicionan disfrutar todas las delicias de los vínculos mas santos y dulces que forma pródiga naturaleza, conviéndoles hacer la vista gorda, y sin andarse con tiquis-miquis dar entero crédito á las seguridades de la madre, su matrimonial colaboradora, y admitir como hijos propios á los inocentes cachorrillos, cuyas gracias y encantos tienen alelado á su presente y buen papá.

Nace un mocosuelo
¡momento feliz!
pues apenas nace
ya empieza á gañir.

La primera gracia
del buen serafín
es dar libre curso
al llanto infantil.

La gracia que sigue
no la he de decir
que harto la percibe
quien tenga nariz.

Y aunque el lindo nene
no huele á jazmín,
su papá le besa
gozoso y feliz.



Tenemos ya una leve idea de los primeros goces de la paternidad. No quiero hablar de la eterna música celeste con que todas las noches forman armonioso dueto la acatarrada voz de contralto materno y el agudo falsete del mamón. Este pide teta, y mamá anda tan escasa de le-

che como provista de sueño. El padre contempla entonces con arrobamiento aquel sublime espectáculo de amor conyugal, de sueño maternal y de hambre filial, espectáculo angelical que colma las delicias de su corazón paternal. ¿Qué tal?

Tampoco me detendré en referir el gozo de un padre al cerciorarse por experiencia de la veracidad de cierto famoso refrán antiguo que me he tomado la libertad de reformar en estos términos:

El que con niños se acuesta,
cuando se levanta... apesta.

porque sería el cuento de nunca acabar si había de referir las gracias todas de los angelitos y los placeres que proporcionan á sus presuntos papás.

Dejemos pues al aromático párvulo en brazos de su genitor, dejemos que á este se le caiga la baba al contemplar los encantos y habilidades del angelito, y pasemos á referir las satisfacciones de la paternidad cuando ya los niños entran en la edad de empezar á recibir su primera instrucción.

Si el muchacho es de buena índole, de esos que besan la mano á los curas y no faltan un solo día á la escuela, puede tener el padre por seguro que su hijo no le ha de dar nunca el más leve que sentir, y esta es una satisfacción imponderable, si bien es verdad que el arrapiezo no llegará nunca á representar un papel brillante en la farsa del mundo, porque el candor y la mansedumbre de un chiquillo rara vez dejan de ser preludios de imbecilidad. Así es que un papá de talento mira con la mayor complacencia las travesuras de sus vástagos.

—Qué hoy han hecho novillos—son de la piel del diablo mis chicos, esclama muy contento. Así era yo.

—Que en vez de ir á la escuela, han armado una pedrea horrorosa en el Campo del Moro.

—Qué valientes, eh? ¡Oh! para militares se pintan solos. Lo mismo hacía yo.

—Que han roto la erisma á otro muchacho.

—¡Si son unos leones! que vuelva, que vuelva el otro á buscarles el bulto. ¡Cómo se parecen á su padre!

—Que han levantado la mano contra el maes-

tro que quería castigarles. —Han hecho muy bien. Los maestros no tienen derecho para pegar á los chicos. Esto es confundirles con las bestias.

En una palabra, el buen padre no vé mas que lindezas en cuanto hacen sus hijos, así es, que si pertenecen á la alta sociedad, son los tales nenes las criaturas mas fastidiosas, insoportables é insolentes que pueda haber en el mundo; y deslizándose los años forman ese enjambre de condes, duques y marqueses que con sus vicios y graseros modales desacreditan la aristocracia.

Si el buen padre es de una clase necesitada, celebra con solemnes risotadas ciertas travesuras de sus hijos, á quienes compara con razón con los mas famosos prestidigitadores de Napóles, que es donde mayores progresos suelen hacer los que se dedican á los juegos de manos.



Estaba don Pedro
leyendo el cartel
de las travesuras
de Macallisté.

—Estos son prodigios
propios de Luzbel,
que no hay en España
quien los sepa hacer.

Pero apuesto un duro
y aunque sean tres
que no me la pega...
Soy mas lince que él.

Esta misma noche
quiere yo irlo á ver
ya que todos dicen

que lo hace muy bien.

¡Toma! ¡un extranjero!
¡y digo!... un inglés
que trabajó en Londres
y en París también!

¿Cuándo habrá en España
quien sepa extraer
pañuelos de un huevo,
guantes de una nuez?—

Todo esto decía
don Pedro, no el cruel,
sino el que era víctima
de su candidez.

Lo que es la habilidad española, no alcanza por cierto á sacar mas que pollos de los huevos, que no guantes ni pañuelos, y en cuanto á estos últimos, está en duda si Macallister sabría extraerlos de los agenos bolsillos con mas finura, disimulo y destreza que ciertos rapazuelos de la sociedad de los *tomadores del dos*, establecida en la coronada villa del oso.

Otras habilidades tienen los melandrinés de cortos años, que no dudo yo desternillarán de risa á sus padres y madres; pero que hacen muy poca gracia á los demás prógimos. Esas turbas de granujillas que juegan á los bolos, al trompo,



y lo que es peor aun, á la toña, con probabilidad de hacer saltar un ojo de la cara al que menos ganas tenga de recibir semejante caricia, aumentan las delicias de la paternidad, que mira con ojos de júbilo todos estos encantos de su prole, como el que en cierto dia acosen las niñas á todo vicho viviente, mendigando una limosnita para la cruz de mayo, y es lo mas donoso el que descuellan entre las inocentes criaturas, algunas ya en sazón de pensar en el hisopo que ha de rociar y bendecir el lecho nupcial.

También por el día de los santos inocentes suelen verse bandadas de chiquillos que ejercitan su cándida inocencia incomodando al prógimo, rasgando y manchando vestidos como si no

hubiese de haber juicio final que tomara en cuenta tan pesadas bromas.



¡Oh incomparables delicias de la paternidad!
¡Oh padres amabilísimos y bienaventurados!
¡Oh mortales felices los que teneis hijos! Yo os saludo y os dejo en paz. También quiero dejar en paz á vuestros dignísimos vástagos, no sea que se realice en mí el consabido refrán de que
El que con niños se acuesta,
cuando se levanta... apesta.

PERSONAS QUE EMPALAGAN.

- Un hombre que baila.
- Una muger erudita.
- Un tonto presumido.
- Una vieja con perifollos.
- Una señorita con ataques de nervios.
- Un escritor sin modestia.
- Un elegante sin dinero.
- Un necio que la echa de sábio.
- Una jóven bonita que toma rapé.
- Un viejo que presume de jóven.
- Un niño lloron.
- Un marqués que no saluda á nadie.
- Un entrometido que se hace el amigo íntimo de todos.
- Un aprendiz de violin.
- Una señorita que toca mal el piano y canta peor.
- Un hombre gordo con corsé.
- Un adulator.
- Un desgraciado que se empeña en ser gracioso.

Uno que entra y sale con frecuencia durante una representacion teatral.

Un ginete español cabalgando á la inglesa.

Un militar afeminado.

Una fea que hace dengues.

Una belleza sosa.

Un literato envidioso.

Un rico que desprecia á los pobres.

Un hombre que besa la mano de otro hombre.

Una beata zalamera.

Un gran señor con deudas.

Un lacayo con librea.

Un hombre hablador.

Una muger chismosa.

Un pedante.

Un mozollete que quiere hombrear.

Una bailarina extranjera bailando el bolero.

Un hombre que disputa por espíritu de contradicción.

Un marido viejo con muger joven.

Un buen mozo que lo presume.

Una señorita romántica.

Un sastre que falta á sus promesas.

Una sesentona con colorete.

Un flarmónico que gorgoea por las calles.

Un enamorado.

Una mamá demasiado obesa.

Un papá tacaño.

Un chiquillo que fuma.

Un libertino que reza.

Un incrédulo que ayuna.

Una señora mayor embarazada.

Un ignorante que todo lo censura.

Una joven con jaqueca.

Una cantora obesa con voz de tiple.

Un mendigo portado.

Un rico avariento.

Un orador que disimula su ignorancia con palabras alti-sonantes y frases incomprensibles.

Los necios que le apluden y le admiran.

Una mamá en camisa.

Un ministro con uniforme de gran gala.

El apuntador que grita mas que los cómicos.

Un galán joven barrigudo.

Un catalán hablando en andaluz.

Un escritor ministerial.

El que se escucha cuando habla.

Un francés vestido de majó.

El que imita el acento extranjero.

El tonto que se aprieta la cintura para lucir su talie.

Una elegante con manguito.

Una madama gorda bailando el wals.

Una muger fumando.

Un hombre haciendo calceta.

Un marido celoso.

Un lector tartamudo.

Una criada respondona.

Una esposa amiga de estrenar.

Un pariente pobre, etc., etc., etc.

OROS SON TRIUNFOS.

SONETO.



Con esa facha estúpida, infeliz,
ya pisas el umbral de la vejez,
raro desde el tobillo hasta la nuez
¡oh Fabio! cual figura de tapiz.

Tu boca es un buzon; y por nariz
ostentas una mano de almirez;
tu rostro es mas oscuro que la pez,
con festionados ojos de perdis.

Tu panza horripilante es un tonel,
panza de antiguo padre provincial...
¡Y haces en sociedad un buen papel!
¡De sabio tienes fama universal!
¡Las bellas te persiguen de tropel!...
¡Oh mágico poder de un gran caudal!

ELEGANCIA Y ZANAHORIA.

Si por medio del sufragio universal... Quietos, señores fiscales, no hay que alarmarse. Ya dige en otra ocasion.

El peor mal de los males,
es tratar con los fiscales,

No alborotarse, señores, que no voy á hablar de política. Esta es la fruta vedada de la LINTERNA MÁGICA y no seré tan débil como nuestro padre Adán á las tentaciones de Eva.

Pues señor, como digo de mi cuento, si por medio del sufragio universal, se tratara de elegir una Diosa que representase la inconstancia, no vacilaria un momento en dar mi voto á la MODA. Nada en efecto mas efimero y veleidoso. La moda de ayer, ya no reina hoy, la de hoy será milagro que mañana exista.

De la moda germina la elegancia. Los elegantes de Madrid, son plagiarios de los de Paris, así como los de Paris lo son de los de Londres. El vulgo, en sus gruseros errores, suele calificarlos de holgazanes; pero esta calificación es una atroz calumnia, porque precisamente en ninguna profesion del mundo son tan escesivas las ocupaciones del que la ejerce, como en la profesion de perifollarse. Si les llamasen infanticidas, tendrian razon; pues tan esclavos son de la moda los elegantes, que todos los dias vemos en Madrid á las madres pertenecientes al buen tono llevar á sus propios hijos casi en cueros, porque es



moda vestir á los angelitos con el traje de indios bravos, aunque sin pieles. Bien es verdad que para que no se las tilde de crueles y desna-

turalizadas, llevan arropaditos á sus mimados falderos, no sea que una pulmonia fulminante las prive de sus tiernas caricias.

Los elegantes no tienen un momento libre en todo el dia. *Toilette du lever, toilette du matin, toilette de la journée, toilette du soir, toilette de concert ou de bal.....* Y no es esto todo, es preciso tener una habitacion elegante, lacayos elegantes, carretela ó tilburi, soberbios bridones, jaeces á la moda..... y la moda varia todos los dias! Es una vida perra... una vida de negro esclavo, la vida del elegante.

Los elegantes son escesivamente desgraciados cuando les falta algo que la moda reclama. Que este lazo de la corbata es pequeño... que los falldones del frac son demasiado angostos, que el sombrero no tiene la nueva forma de una campana, que el color de los guantes es ya de mal gusto, que el chaleco no debe ser á cuadros, que el lente debe colgar de un cordón y no de una tren-cilla. Si salis de casa sin estar al corriente de las modas de Paris ¡desventurado! sois hombre perdido, deshonrado á los ojos de la buena sociedad. Ocultaos, ocultaos pronto si apreciáis vuestro honor y reputacion. No os etcheis á la calle sin haber consultado el último figurin; pero consultad tambien las modas que os favorezcan.

Sirva esto de preludio á un lance que muy formalmente nos refiere un célebre autor, en estos ó parecidos términos:

Sucedió que en Paris, habia una elegante ya entradita en años, para quien la moda lo era todo. Nuestra sílfide frisaba con los diez lustros y no tenia grandes motivos para estar agradecida á la naturaleza. Sin embargo, tenia siempre el capricho de seguir las modas que aumentaban su fealdad.

«¡Es de moda!» esta era su espresion favorita, no salia de aquí, y algunas veces añadia: «Siguiendo la moda, jamás puede una dejar de ser elegante y estar bien.»

—Y si la moda es estravagante? preguntábale su marido.

—La moda no puede ser nunca estravagante.

—Y si no te cae bien?

—Ese es un delirio.

—Supongamos que te obligase á enseñar el cuello... que no tienes...

—Le enseñaría.

—A arremangarte hasta las rodillas...

—Me arremangaría...

—Y lucirías..... ya que no la pantorrilla, tus ligas á lo menos...

—Ya se vé que sí, con tal de que la moda lo exigiese. Todo, todo lo enseñaría si fuese moda.

—Calla, demonio.

Angustiado el marido por el fanatismo de su muger, empezó á cabilar y ocurriósele un día trazar un figurin que puso en el lugar del que habia en el *Journal des modes*. Este figurin trazado por el marido representaba una señora en cuyo tocado, veíase descollar de entre los rizos una enorme zanahoria con sus hojas á guisa de ramillete, y debajo del figurin leíase esta explicacion: *Rizos largos; zanahoria natural, color de amaranto con hojas verde-esmeralda.*

Nuestra elegante despues de examinar atentamente el figurin exclamó:

—¡Es singular el tocado!... zanahoria natural... Esto es magnifico!... Con todo, es bastante original ir á mezclar legumbres entre los rizos!

—Eso es espantoso, repuso el marido haciendo un gesto de desagrado, es preciso haber perdido el sentido comun para inventar tales modas. Yo espero que tú no la seguirás, querida mia.

—Por qué no?... Color de amaranto... verde-esmeralda... son colores de muy buen gusto.

—Pero la zanahoria... la plebeja legumbre... como tú dices, aunque inexactamente.

—Pues qué! No es legumbre la zanahoria?

—No, amiga mia; la legumbre es todo género de fruto ó semilla que tiene vaina. Paul de Cock ha dado el nombre de legumbre á la zanahoria; pero ha incurrido en una equivocacion solemne.

—Con qué todo lo que tiene vaina es legumbre? Luego el sable de los militares no es mas que una legumbre?

—El sable no es fruto ni semilla, muger de Dios.

—Ah! ya... Pues entonces... Qué es la zanahoria?

—La zanahoria es una planta medicinal, cuya raíz sirve de grato comestible para nosotros los franceses.

—Y para los asnos y los cerdos tambien, no es verdad?



—Ya se vé que sí.

—De todo ello se deduce, que no siendo legumbre la zanahoria, sino una planta medicinal, lejos de ser un objeto despreciable, es higiénico y alimenticio, y por lo tanto digno de figurar en el tocador de una muger del buen tono. Oh! yo estoy cierta de que la zanahoria hará buen efecto!... Ya verás que lindat!... Además, lo exige la moda... y esto basta. Pronto, pronto, que me traigan una zanahoria, una zanahoria sin tardanza... una soberbia zanahoria color de amaranto con hojas verde-esmeralda. Esta noche quiero ir al teatro peinada á la última moda.

El marido se opuso en vano á la locura de su esposa. Era esta demasiado elegante para que dejase de llevar á efecto su resolucion.

Hizose colocar la bendita zanahoria entre sus rizos, y muy ufana con su tocado presentose en el teatro de la ópera.

El tal peinado hizo un verdadero furor, chocó extraordinariamente, obtuvo un efecto asombroso; pero no fué el efecto que la buena señora esperaba. Estalló por todas partes una risa indefinible, una hilaridad general, que creciendo por momentos hizo tal emocion en la heroína, que tuvieron que conducirla desmayada á su aposento.

De regreso en él y vuelta del desmayo, exclamó:

—¡Cosa singular! me he peinado á la última moda y me han encontrado ridicula!

—Querida mia, repuso el marido asiéndola de la mano, yo no sé por qué no has de creermelo... te lo he dicho mil veces... cada uno debe elegir la moda que mas le favorezca... la zanahoria no sienta bien á las rubias.

El juicioso parecer del esposo fué atendido, y desde entonces anduvo su muger con mucho pulso en seguir la moda.

MADRID 1 FEBRERO 1849.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Iseo.